El barco se desplazó y esperarán a que parte del casco se vuelva a sentar en el fondo

ROMA - Las cuadrillas de rescate suspendieron el miércoles las operaciones en el crucero encallado después de que el barco se desplazó un poco sobre las rocas cerca de la costa toscana, causando preocupaciones por la seguridad de los buzos y los bomberos que buscan a 22 personas que siguen desaparecidas.

El Costa Concordia, de $450 millones, tenía más de 4,200 pasajeros y tripulantes a bordo cuando se impactó en el arrecife el viernes en la costa de la pequeña isla italiana de Giglio, después de que el capitán realizó una maniobra no autorizada.

Los cadáveres de cinco pasajeros adultos -cuatro hombres y una mujer, todos con el chaleco salvavidas puesto- fueron hallados entre los restos del barco el martes, lo que elevó a 11 la cifra de muertos. Sus nacionalidades no han sido reveladas, dijo The Associated Press.

Instrumentos conectados al barco detectaron movimientos el miércoles temprano, obligando a que fuera suspendida la búsqueda a pesar de que los bomberos que pasaron la noche buscando en la superficie no pudieron detectar el movimiento. No se han encontrado más pasajeros ni tripulantes.

Rescate dificultoso

"Hemos estado un poco en el agua, un poco en cuatro patas y un poco avanzando en la oscuridad", dijo a la Agencia Francesa de Noticias (AFP) Antonino Bileddu, quien se sumergió en las entrañas del "Costa Concordia" en busca de personas desaparecidas luego del naufragio ante el litoral italiano.

"Después de la inmersión, llegamos a la cubierta número 3 del barco y allí encontramos de todo, objetos y hasta sofás que flotaban", dijo Bileddu.

Desde el naufragio, ocurrido en la noche del viernes, socorristas, buzos y hasta espeleólogos se turnan alrededor del navío sumergido por la mitad.

La prioridad absoluta es encontrar las víctimas de un accidente que produjo, según cifras oficiales, 11 muertos.

Cifras inciertas

Unas 28 personas son consideradas aún oficialmente como desaparecidas, aunque seis de los 11 cuerpos extraídos del navío aún no han podido ser identificados.

The Associated Press cifra en 22 el número de desaparecidos.

"Ayer, hemos penetrado en el navío a través de una abertura practicada por la marina militar en el casco y hemos examinado toda la parte frontal del navío a partir del centro, incluyendo la sala de cine", narró Roberto Carminucci, un buzo y espeleólogo.

Carminucci hacía parte de un grupo de 18 hombres que poseen la misma doble especialización, y tienen la tarea de recorrer la nave.

"Nos hemos sumergido tanto en el exterior como en el interior de la nave para tratar de encontrar otras eventuales entradas" para tener acceso a zonas del navío donde podría haber cuerpos de desaparecidos, dijo.

"Tenemos equipos muy especializados, tanto para el buceo como para la espeleología. Por ejemplo, tenemos respiradores de circuito cerrado para impedir las burbujas de aire, que crean turbulencias y afectan nuestra visibilidad", dijo.

Desplazamiento peligroso

Las operaciones alrededor del navío fueron suspendidas en la mañana del miércoles después que se registraron movimientos del barco, y ahora todos los socorristas aguardan autorización para retomar las inmersiones.

Según el vocero de los guardacostas italianos, Cosimo Nicastro, el programa para este miércoles prevé, si las condiciones lo permiten, la apertura de tres nuevos huecos en el casco con micro cargas explosivas para acelerar las tareas de búsquedas en el interior del navío.

Otras tareas continuaban a ritmo frenético.

Bombearán combustible

Un pontón flotante se aproximaba lentamente del puerto después de navegar alrededor del Concordia, transportando una inmensa grúa negra de unos 50 metros de altura.

Esta grúa, que pertenece a la compañía holandesa Smit Salvage, será utilizada en el bombeo de las 2,400 toneladas de combustible que se encuentran en el interior del navío, y apenas espera la llegada del resto del material para iniciar esa operación.

"Tenemos un plan operacional que podemos iniciar rápidamente y vamos a movilizar todos los medios necesarios para proceder a la operación de bombeo", dijo Filippo Marini, comandante de los guardacostas.

El crucero había zarpado el viernes a las 19:00 (18:00 GMT) de Civitavecchia, cerca de Roma,

y chocó contra una roca cerca de la Isla del Giglio, en la costa de Toscana, antes de naufragar.